

El carácter de un siervo de Dios

por Eliana Gilmartin

“Me consideró digno de confianza al ponerme a su servicio.” 1ª Timoteo 1:12 (NVI)

Hay un texto en las Sagradas Escrituras que parecería no tener que ver con el tema que vamos a desarrollar, y sin embargo, ha producido un impacto notable en mis meditaciones sobre el mismo. El texto se halla en el libro de Job, y pertenece a uno de los soliloquios en el que el protagonista recuerda su felicidad pasada.

En él, hace una descripción por demás significativa de su persona, y del rol que le cabía con respecto al pueblo al que pertenecía. Job era, como comprobaremos a continuación, lo que hoy día llamaríamos en nuestro ámbito, un “líder”. Y por esto es que quisiera que meditemos sobre algunos versículos:

Job 29: 7 a 11

7 “Cuando yo salía a la puerta a juicio,
Y en la plaza hacía preparar mi asiento,
8 Los jóvenes me veían, y se escondían;
Y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.
9 Los príncipes detenían sus palabras;
Ponían la mano sobre su boca.
10 La voz de los principales se apagaba,
Y su lengua se pegaba a su paladar.
11 Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado,
Y los ojos que me veían me daban testimonio.”

Job 29: 20 a 25

20 “Mi honra se renovaba en mí,
Y mi arco se fortalecía en mi mano.
21 Me oían, y esperaban,
Y callaban a mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban,
Y mi razón destilaba sobre ellos.
23 Me esperaban como a la lluvia,
Y abrían su boca como a la lluvia tardía.
24 Si me reía con ellos, no lo creían;
Y no abatían la luz de mi rostro. (mi rostro sonriente los reanimaba.
NVI)
25 Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe;
Y moraba como rey en el ejército.”

Por lo que leímos, evidentemente Job tenía un lugar indiscutido de liderazgo en el pueblo:

- Como era costumbre entonces, salía a la puerta de la ciudad a juicio. Es decir, se lo consideraba un juez, con capacidad de decidir sobre las vidas de los otros.
- Era un consejero acreditado. La gente lo escuchaba “expectante” dice la NVI.
- Tenía mucha autoridad. Si Job hablaba, los demás callaban.
- Gozaba de un respeto patriarcal tan grande, que si hacía un gesto de condescendencia, como “sonreír”, los demás no lo podían creer.
- Indicaba a otros qué camino seguir.
- Era como un rey.
- Como un general con su tropa.
- Gozaba de mucho prestigio y buen testimonio, puesto que los demás “hablaban bien de mi” (v. 11)
- Era tan respetado, y su posición tan encumbrada, que aun los ancianos y los jefes le rendían pleitesía.

Qué hombre tremendo este Job. Nunca lo había imaginado de esta manera...

Más allá de discutir otros aspectos muy importantes del libro de Job, como aquellos que tienen que ver con la reflexión filosófica acerca del mal, del dolor, del sufrimiento humano, que son medulares en este libro sapiencial, o de mencionar su tesis fundamental, aquella que viene a poner de cabeza la teología judía del “ojo por ojo” de Dios: *si hacés bien, todo te va a ir bien, si te va mal, es porque algo habrás hecho mal*, de acuerdo con Deuteronomio 18, lo cierto es que la figura de Job preanuncia y prepara las mentes judías para la aparición de una figura como la del Señor: **el justo que padece como malhechor**. No obstante, vamos a dejar de lado estos aspectos riquísimos de la exégesis de este libro, para centrarnos en la figura central de su protagonista, y en las características peculiares de su liderazgo, aquellas que, como dijimos, oscura pero firmemente, preanuncian al líder de los líderes.

Con esto en mente, vamos a dejar por un momento a Job para hacer algunas otras aclaraciones pertinentes.

Líder, ministro, siervo **Algunas aclaraciones terminológicas**

Hay no poca controversia acerca de las palabras que anteceden, y también de otras. Lo cierto es que las palabras, a veces por el uso, se cargan de significación, se resemantizan, se resignifican, y lamentablemente, algunas pierden su inocencia de base. Veamos:

- **Líder.**
 1. (Del ing. *leader*, guía.) m. Director, jefe o conductor de un partido político, de un grupo social o de otra colectividad.
 2. El que va a la cabeza de una competición deportiva.

Esta palabra es una transliteración del inglés al castellano. El significado tiene que ver con una persona que tiene capacidades de conductor, **aunque independientemente de otras características personales que son requeridas para un ministerio cristiano.**

Hay tres versículos que podríamos utilizar de “testigo”, en la versión inglesa King James, en los que se utiliza la palabra “leader”: 1º Crón. 12:27; 1º Crón. 13:1; Isaías 55:4. En estos versículos, el “líder” es un “jefe”, es decir, alguien que tiene la voz de mando, que conduce.

Esto quiere decir, que el liderazgo puede ser una de las características necesarias para un siervo de Dios, pero evidentemente, aun cuando fuera un don espiritual, no sería ni el único, ni el más importante de los dones, o de los rasgos de carácter necesarios a la hora de elegir a aquel que va a apacentar la grey de Dios.

▪ **Siervo.**

(Del lat. *servus*.) Esclavo de un señor.

2. Nombre que una persona se da a sí misma respecto de otra para mostrarle obsequio y rendimiento.

3. Persona profesa en orden o comunidad religiosa de las que por humildad se denominan así.

de Dios. Persona que sirve a Dios y guarda sus preceptos.

de la gleba. Esclavo afecto a una heredad y que no se desligaba de ella al cambiar de dueño.

Todos entendemos lo que “siervo” significa: el siervo es el que sirve. Es el esclavo “afecto” a una heredad... pero esclavo al fin...

Lo que ocurre es que también esta palabra se ha resignificado en ámbitos evangélicos: pasó de ser la designación de alguien que no posee heredad más que la de su servicio fiel a su amo, a ser un título nobiliario... Se es “Un Siervo”, con mayúsculas... Y la gente, que debería ser servida por ese *siervo*, pasa a servir incondicionalmente, de manera esclavizante y poco espiritual.

El Siervo, con mayúsculas, deja de ser siervo y comienza a ser figura...

Y el resto ya lo sabemos...

▪ **Ministro.**

1. (Del lat. *minister*, *-tri*.) El que ministra alguna cosa.

ministrar.

1. (Del lat. *ministrare*.) Servir o ejercer un oficio, empleo o ministerio.

ministerio.

1. (Del lat. *ministerium*, servicio.)

Se lea por donde se lea, “ministerio” quiere decir “servicio”: con todas las letras. Como en el caso anterior, de ninguna manera es un título honorario, ni un cargo, ni la marca de una “clase” con privilegios dentro de la iglesia: el único privilegio es el privilegio de

servir, y ojalá podamos ser consecuentes con esa “esperanza” del Señor, que nos tuvo por fieles, al ponernos en el ministerio.

Hoy día, esta palabra también ha tenido una resemantización. Se dice *Fulano tiene un ministerio*, como si eso hiciera de “Fulano” una persona con insignias, una persona más importante...

Si hemos sido llamados al ministerio, es un privilegio muy alto. Es verdad. Pero es un privilegio que nos carga de responsabilidades, no de honores. Es un privilegio que no nos hace mejores al resto, sino iguales, y si hemos de ser absolutamente bíblicos, sí nos hace menores, inferiores, porque debemos considerar a los demás como superiores, como dice la Biblia.

Saber que he sido llamada al ministerio me hace temblar, al tomar conciencia de que, por mis propios medios, jamás podría llegar a la altura en la que Dios me considera: “digna de confianza”, como dice la NVI.

Cada día, cuando reflexiono acerca de la tarea que Dios me ha encomendado, pienso en si realmente el Señor “no se habrá equivocado” al considerarme digna de confianza, y me pregunto, mirándome a cara descubierta frente al espejo de su gloria... **¿Seré realmente digna de confianza?**

Esta clase de debilidad, creo, es la necesaria para que ya no sea yo, sino Cristo en mí... Para que no haga nada por mis medios, sino permitiendo que todo lo haga El a través de mí... En fin, para que no crea ser algo especial, altamente indicada para realizar la obra que el Señor me ha dado para hacer... Para que dependa de Él y sólo de Él... Para que sea ‘sierva’ a secas y con minúscula.

Sólo esclava.

Liberta, pero esclava, que ama la heredad y no quiere irse de ella aunque pudiera.

Algunos rasgos del ministro/siervo-siervo/esclavo-esclavo/liberto

1. Carácter moral:

*“Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazaniás hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso.”¹²Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra.” **Ezequiel 8:11 y 12***

La decadencia moral del pueblo, en tiempos de la cautividad, era monstruosa. Los ancianos, magistrados civiles y religiosos, jefes, casi príncipes, tenían una doble vida y una doble moral, y aun así, seguían ofreciendo incienso, es decir, seguían dedicándose a las tareas santas del servicio a Dios.

Tal vez no ocurra algo semejante en nuestros días... Aunque en rigor de verdad, hay algunos casos así que entristecen el corazón de Dios y debería también entristecer el nuestro.

No estamos escribiendo para gente que peca indolentemente, y mancilla el altar del Señor con sus pies sucios. Estamos escribiendo para aquellos que temen a Dios... Pues bien, el consejo de su Palabra es: temamos más.

No debemos permitirnos aquellas zorras pequeñas que echan a perder las vides: celos, envidias, malos pensamientos, mentiras “piadosas”, orgullos, chisme, murmuración, enojos... ¿Y en nuestro trabajo *secular*? Trabajo menos, y nadie se da cuenta, facturo menos, y nadie se da cuenta, utilizo los códigos del mundo, y nadie se da cuenta...

¿Y en nuestro trabajo para el Reino? ¿Damos completamente, o una parte, como Ananías y Zafira? ¿Buscamos nuestro bien? ¿Creemos ser los mejores? ¿Abrigamos “celos ministeriales”?

¿Y en nuestra familia? ¿Qué ven nuestros hijos? ¿Qué ve nuestro cónyuge? ¿Qué ven ellos, cuando se apagan las cámaras y estamos solos en casa? ¿Ven al Señor? ¿O les tengo que explicar mucho quién es el Señor, porque no pueden avizorarlo en mí?

Es muy serio el tema moral:

No puede haber verdadero servicio fluyendo de un vaso de deshonra. Si mi canal está sucio, mi servicio también lo estará.

Necesitamos, **urgentemente, imperiosamente** ser transformados. Y este ser transformados es un proceso que no acaba nunca, mientras vivamos.

Debemos dejar que Cristo nos quebrante y nos haga de nuevo. Vez tras vez. Vez tras vez. Porque si no lo hace, nuestro servicio será de poca o ninguna trascendencia espiritual.

2. **Carácter espiritual:**

“Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.” Jeremías 2:8

“³⁰Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; ³¹los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?” Jeremías 5:31

Inseparablemente unida a la anterior, a la condición moral del carácter de un siervo, se encuentra la condición espiritual, y la misma se forja, necesariamente, en horas de intimidad con el Señor. En vida devocional próspera y profunda, en tiempos dedicados a la oración, a la búsqueda de Dios, a la lectura y estudio de su Palabra.

No hay ministerio real y espiritual sin vida devocional ejercitada, constante, y profunda.

Puede haber “Siervos” con mayúsculas, que basan sus tareas en dones naturales o carismas personales, cuando no en la ignorancia de la gente, sometida a expensas de su propio error y de la manipulación aprovechada de unos cuantos.

Sin embargo, esa obra ¿Podrá ser probada por fuego?

Tener una vida devocional fecunda no solamente nos pertrechará para trabajar en la obra de Dios, sino que nos asegurará cambios personales que atestigüen de nuestra

calidad moral, y nos preservará de motivaciones espurias y de creernos “Líderes”, “Siervos” y “Ministros”... más que verdaderos esclavos

Si nuestro ministerio no se basa en una relación con Dios diaria, en una búsqueda concienzuda, en una preparación a sus pies, sostenida y constante... Si nuestro ministerio no permite que la mano de Dios haga cambios y transformaciones, si no asume la soberanía de Dios en todo, y su absoluta prerrogativa de hacer y deshacer con nosotros y con lo que hacemos a su antojo... entonces nuestro ministerio no dejará de ser nunca algo carnal, fruto de nuestra inventiva, pero con nula trascendencia para la obra de Dios.

No somos pastores de ovejas: somos pastores de personas, valiosas perlas por las que Cristo consideró necesario sufrir y morir.

No tenemos números y estadísticas: tenemos seres reales, de carne y hueso, que en cierta medida dependen de nosotros... Y si nuestra vida espiritual es deficiente: ¿Cómo será la que estaremos impartiendo? ¿Seremos ciegos guías de ciegos? Si nuestra trompeta da un sonido incierto, por improvisada o por mal ejecutada... ¿Quién va a prepararse para la batalla? ¿Quién va a saber hacia dónde dirigirse? Si de nuestros labios el pueblo buscará la ley... Pero de nuestros labios no sale la ley de Dios, sino opiniones, pareceres, o cositas de nuestra carne... ¿No estaremos empujando a la gente al abismo? Es muy serio... ¿Podemos ser dignos de la confianza de Dios?

3. Idoneidad para el ministerio

“Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; ¹⁵y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.”

Jeremías 3: 14 y 15

La NVI dice “con sabiduría y entendimiento”. Ahora bien, ¿cómo conseguir estas cualidades?

Indefectiblemente, esta también está unida a las dos anteriores: se presuponen, son una producto y causa de la otra. Y la capacitación para el ministerio es intelectual, pero es también espiritual: es entendimiento intelectual, pero es también sabiduría espiritual para la aplicación de ese entendimiento. Porque puedo tener pensamientos muy razonables y carnales... Y puede ser que algo no parezca muy racional... pero aún sea espiritual...

Sin embargo, es necesario que, rociado con altas dosis de Espíritu, procuremos tener preparación bíblica e intelectual adecuada, exhaustiva y constante.

Es necesario y excluyente el estudio permanente de la teología y de otras “ciencias” que tienen que ver con ella.

Entendiendo, comprendiendo y sabiendo cada mínima parte de una teología bíblica y sistemática, estaremos preservados de error, y daremos más amplitud a nuestra mente y a nuestro espíritu, con lo cual, seguramente, los pastos que demos a comer a la grey serán más suculentos, saludables y balanceados.

Si tenemos mayores y mejores herramientas, podremos construir y transmitir mayores y mejores mensajes, podremos dar mayores y mejores consejos, en fin, podremos contribuir a que la iglesia sea más madura y crecida, pero fundamentalmente, más sana.

Ahora bien, presupuestas estas tres características que no pueden faltar en un pastor, en cualquiera que ejerce un ministerio, o en todos los que se consideran siervos, vamos a volver al texto de Job, para tratar de ver en él algunos rasgos de carácter que no deberían estar ausentes tampoco.

El carácter de un siervo de Dios

¿Qué clase de “líder” era Job? Contestar esta pregunta nos contestará a la pregunta acerca de qué clase de dirigentes está buscando el Señor para apacentar a su rebaño. Veamos:

Job 29:1-5

¹ Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo:
² ¡Quién me volviese como en los meses pasados,
 Como en los días en que Dios me guardaba,
³ Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara,
 A cuya luz yo caminaba en la oscuridad;
⁴ Como fui en los días de mi juventud,
 Cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda;
⁵ Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente,
 Y mis hijos alrededor de mí;

En estos primeros cinco versículos se ve claramente que este Job debía su sabiduría y su autoridad a una relación fluida y cotidiana con Dios: Dios estaba con él, y él se dejaba guiar por Dios como quien camina en la oscuridad de la mano de otro que puede ver.

Job 29:6

⁶ Cuando lavaba yo mis pasos con leche,
 Y la piedra me derramaba ríos de aceite!

La búsqueda de la limpieza era una constante, y la búsqueda del Señor era tan conciente y efectiva, que hasta una piedra podía derramar aceite, como lo explica con esta bellísima metáfora ... No se guiaba Job por momentos de “emocionalismo”: *si se encontraba con Dios, estaba bien, y si no...* No era así Job. Su vida era estable. Su estabilidad provenía del Señor, no de días buenos y días malos.

Por esto mismo:

Job 29:7-11

⁷ Cuando yo salía a la puerta a juicio,
 Y en la plaza hacía preparar mi asiento,
⁸ Los jóvenes me veían, y se escondían;
 Y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.
⁹ Los príncipes detenían sus palabras;
 Ponían la mano sobre su boca.

- ¹⁰ *La voz de los principales se apagaba,
Y su lengua se pegaba a su paladar.*
- ¹¹ *Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado,
Y los ojos que me veían me daban testimonio,*

Ahora bien, esa comunión con el Dios amoroso y soberano daba a este líder/siervo unos rasgos de carácter dignos de ser imitados, y sobre los que quisiera llamar la atención especialmente.

Cualquiera podría esperar que ante tanta reverencia dispensada hacia Job, este podría haberse convertido en un “Siervo” con mayúsculas, como los que tanto abundan hoy en día... Sin embargo, Job se asociaba a los que nada tenían, a los más pobres, a los que no contaban ni como números, a los que nada podían retribuirle...

Job 29:12-16

- ¹² *Porque yo libraba al pobre que clamaba,
Y al huérfano que carecía de ayudador.*
- ¹³ *La bendición del que se iba a perder venía sobre mí,
Y al corazón de la viuda yo daba alegría.*

Y otra vez su condición moral:

- ¹⁴ *Me vestía de justicia, y ella me cubría;
Como manto y diadema era mi rectitud.*

Pero iba más allá en su liderazgo paternal:

- ¹⁵ *Yo era ojos al ciego,
Y pies al cojo.*
- ¹⁶ *A los menesterosos era padre,
Y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia;*

Job se interesaba especialmente por cada uno... No pastoreaba al montón, sino a personas, con alma y espíritu, con nombre y apellido, con dolores y penas... Pero no era por esto un blando. Job defendía a quien debía con fiereza y decisión:

Job 29:17

- ¹⁷ *Y quebrantaba los colmillos del inicuo,
Y de sus dientes hacía soltar la presa.*

Se equivocaba solamente en esto, en considerar que por hacer todo bien podía estar a salvo de cualquier mal... La lección de la soberanía de Dios le costó mucho dolor aprenderla, pero finalmente pudo hacerlo con creces:

Job 29:18-24

- ¹⁸ *Decía yo: En mi nido moriré,
Y como arena multiplicaré mis días.*

De nuevo se resalta su condición espiritual, y cómo la había obtenido:

¹⁹ *Mi raíz estaba abierta junto a las aguas,
Y en mis ramas permanecía el rocío.*

Por eso:

²⁰ *Mi honra se renovaba en mí,
Y mi arco se fortalecía en mi mano.*
²¹ *Me oían, y esperaban,
Y callaban a mi consejo.*
²² *Tras mi palabra no replicaban,
Y mi razón destilaba sobre ellos.*
²³ *Me esperaban como a la lluvia,
Y abrían su boca como a la lluvia tardía.*
²⁴ *Si me reía con ellos, no lo creían;
Y no abatían la luz de mi rostro.*

Ahora bien, el siguiente versículo es, de todos, el más sorprendente: en él se ve que Job era juez y consejero, jefe, rey, capitán de un ejército...

Job 29:25

²⁵ *Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe;
Y moraba como rey en el ejército,*

...pero estas tareas las desempeñaba de esta forma, con esta característica, con este rasgo de personalidad tan distintivo:

Como el que consuela a los que lloran.”

- ¿Quién puede imaginarse a un juez consolando a los que lloran?
- ¿Quién puede imaginarse a un jefe, consolando a los que lloran?
- ¿Quién puede imaginarse a un rey, consolando a los que lloran?
- ¿Quién puede imaginarse a un capitán, consolando a los que lloran?

Este rasgo, casi incongruente, del carácter de Job nos recuerda al Señor Jesús, el gran juez, conductor, capitán, líder, pero también el gran pastor y padre: aquel que en el que será el momento más crítico de la historia, cuando se lo verá en toda su justicia al final de los tiempos, luchando contra sus enemigos, igualmente es descrito en Apocalipsis como el “cordero inmolado” manso y humilde...

Apacienta mis corderos...

Hay una tremenda distorsión de términos y roles en estos últimos tiempos, como decíamos más arriba: los pastores se enseñorean de las ovejas, se adueñan del rebaño, se

adjudican prerrogativas que sólo pertenecen al Señor... En fin, se distancian de la figura del pastor por excelencia, aquel que no ha venido para ser servido, sino para servir...

Debemos tomar conciencia, una vez más, de lo que somos y a qué nos ha llamado el Señor, pero para esto, tal vez debemos permitir que el Señor nos quebrante, toque nuestro orgullo, quite nuestras aptitudes personales, nos despoje de nuestras “seguridades”, para que, en un estado de extrema debilidad, advirtamos que nada podemos por nosotros mismos, si el Señor no nos auxilia, no nos capacita para el ministerio, no nos conduce con su mano.

Tenemos el ejemplo de Pedro... Un día fue llamado a seguir a Jesús de entre las barcas... Pero tuvo que ser sometido a un duro e intenso “tratamiento” antes de que el Señor pudiera llamarlo a “apacentar la grey de Dios”...

- Tuvo que seguirlo de cerca.
- Tuvo que estar con Él.
- Tuvo que aprender a convivir con sus “consiervos” los discípulos, quienes todavía estaban siendo transformados, igual que él.
- Tuvo que conocerlo en su gloria y esplendor, en el monte de la transfiguración.
- Pero tuvo que ver de lo que él mismo era capaz por sus propios medios: sólo de fracasar, y hasta de negarlo.

Debemos tomar conciencia de que no somos “grandes siervos”... Si no permitimos que Dios trabaje en nosotros, si no advertimos nuestra absoluta incapacidad e incompetencia, entonces nuestro ministerio no va a servir de mucho... será tal vez muy vistoso... pero quizás no sea para nada espiritual...

Porque no estamos tratando con ovejas... no estamos tratando con ganado... Dios confió en nuestras manos personas: seres individuales y tan valiosos cada uno, que él no escatimó su propia vida y su propia sangre por ellos...

Cuando el Señor llama a Pedro para el ministerio... Pedro ya no era el mismo... Ya no confiaba en sus dones y aptitudes. Lo único que tenía por cierto era que amaba a su Señor, más que a nada en el mundo... Y a este nuevo Pedro le encarga sus corderitos... para que los apaciente...

No para que los arree... no para que los conduzca con mano férrea... no para que haga de ellos un ejército ordenado y exitoso...

Se los confía para que los lleve a pastos delicados y saludables, como el gran pastor...

Para que puedan ser alimentados...

Para que así puedan crecer y madurar.

Con todo lo que esto trae implicado: que los cure si se enferman, que los cuide de los animales rapaces que rondan la manada, que los cubra del sol cuando quema... que los guarde de la noche si es fría... que los aleje de los barrancos... que los cuide de ladrones.... que los mantenga juntos y unidos... Que no pierda ninguno... Que no permita que se extravíen...

Con este carácter paternal debemos querer desarrollar nuestro ministerio pastoral. Con Dios, nuestro Padre, como modelo: poniendo la vida, perdiendo la vida. Dedicando horas, esfuerzo, lágrimas, empeño, dedicación, desvelo...

La contraparte la tenemos en un vívido cuadro que pinta el profeta Zacarías en el capítulo 11, acerca de los últimos tiempos. Veamos:

Los pastores inútiles

*“⁴Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza, ⁵a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; **ni sus pastores tienen piedad de ellas.** ⁶Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.*

*⁷Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los **pobres del rebaño.** Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre **Gracia, y al otro Ataduras;** y apacenté las ovejas. ⁸Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí. ⁹Y dije: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera. ¹⁰Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos. ¹¹Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová. ¹²Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. ¹³Y me dijo Jehová: Echalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro. ¹⁴Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.*

*⁵Y me dijo Jehová: **Toma aún los aperos de un pastor insensato; ¹⁶porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestras, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas. ¹⁷¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.**”*

Este texto, evidentemente, está hablando del pastor de los pastores, y de cómo el pueblo prefirió dejarlo a él y ser apacentado por pastores inútiles, que no amaban al rebaño...

Pero nosotros... ¿A quién de estos pastores nos parecemos? ¿A quién nos queremos parecer?

Tenemos por cayado “gracia” y “ataduras de amor”? ¿Visitamos las perdidas? ¿Buscamos la pequeña? ¿Llevamos la cansada a cuestras? ¿Curamos la perniquebrada? ¿O nos aprovechamos de la más aventajada para nuestro provecho personal? ¿O abandonamos al rebaño, cuando es rebelde, cuando nos da trabajo, cuando no nos sirve? Lamentablemente, no hay que ser muy avezado para darse cuenta de que hay muchos casos en la actualidad que se parecen bastante a este tan patético relatado por Zacarías.

Quiera Dios que nunca, ni de lejos, el Señor pueda decir esto de nosotros.